

Entre héroes y torturadores: subjetividad y memorias de oficiales retirados del ejército argentino sobre la represión

*Valentina Salvi**

Resumen

Este artículo se propone comparar la dimensión subjetiva de la memoria militar con sus formas de actuación y ritualidad públicas, a partir del análisis y la interpretación de los relatos, en primera persona, de oficiales retirados del ejército argentino; que entre 1975 y 1978 participaron en el Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, y de las observaciones realizadas en los actos de homenaje a los muertos por la subversión efectuados en clubes militares e iglesias castrenses de la Ciudad de Buenos Aires, entre 2004 y 2006. De este modo, se analizan los relatos sobre el pasado reciente que refieren a una memoria pública y ritualizada que reproduce un discurso corporativo, fruto de relaciones de camaradería entre los cuadros de retirados, por un lado; y por otro, los que vinculan la tensión entre lo confesable y lo inconfesable, en términos autobiográficos, sobre el pasado de violencia que ve a esa generación de oficiales retirados como los principales responsables.

Palabras clave: Memoria, subjetividad, militares, represión, Argentina.

* Investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani, profesora adjunta de teoría social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de sociología de la cultura del Departamento de Arte y Cultura de la UNTREF. Miembro del Núcleo de Estudios sobre Memoria del IDES; [valentinasalvi@hotmail.com].

Abstract

Taking into account the statements of retired Argentine Army officers who participated in the *Operativo Independencia* in Tucumán between 1975 and 1978, and considering the celebrations in homage to the *muertos por la subversión* that took place at the *Círculo Militar* and the Military Church *Stella Maris* in 2004 and 2006, this article aims to compare the subjective dimensions of military memory to its public performance. Thus, the intention is to analyze the accounts about the recent past concerning, on the one hand, a public and ritualized memory which forms part of a corporative discourse resulting from comradeship bonds among retired officers and, on the other hand, a personal narrative in connection with the tension between what can and cannot be confessed about the violent past for which these officers are considered to be responsible.

Keywords: Memory, subjectivity, military officers, repression, Argentina.

A comienzos de 1974, durante el tercer gobierno peronista, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) abrió en la zona selvática del sudoeste de la provincia norteña de Tucumán un frente militar rural con la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez –entre 50 y 100 combatientes– en el marco de un proceso que consideraban de “guerra revolucionaria” en Argentina.¹ Las operaciones militares contrainsurgentes se iniciaron en agosto de 1974 cuando el jefe de la V Brigada,

¹ El ERP fue el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Surgido a mediados de la década de 1960, el PRT-ERP logró erigirse como la organización de la izquierda guevarista-foquista de mayor gravitación en el escenario político hasta mediados de la década de 1970 (Carnovale, 2011:11). Su actuación política comprende los años de la dictadura llamada Revolución argentina (1966-1973) –años de proscripción del peronismo, de implementación de la Doctrina de la Seguridad Nacional y de fuerte conflictividad social y política–, el tercer gobierno peronista (1973-1976) –caracterizado por el regreso de Perón a Argentina, el ascenso de la movilización social y de la juventud, de marcada conflictividad política, de actividad de grupos parapoliciales de derecha y de organizaciones armadas de izquierda, y aumento de las políticas represivas– y los primeros años de la dictadura que se inicia con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Muchos de sus militantes y “combatientes” murieron en enfrentamientos armados o fruto de atentados de grupos

el general Luciano Benjamín Menéndez, realizó dos incursiones en el monte tucumano, junto con la Policía Federal y de la provincia. En esos años, en Argentina se vivía un proceso de creciente conflictividad política y social, radicalización de grupos armados de izquierda que habían surgido durante la dictadura llamada Revolución argentina en 1966, acción de grupos parapoliciales de derecha, conflictos entre fracciones dentro del peronismo en el poder, ascenso de un consenso represivo como único medio para desactivar esa conflictividad política, y creciente presión de las fuerzas armadas para ganar autonomía y legalidad para las actividades represivas, entre otros factores sociales y económicos. En ese contexto de generalización de la ideología de la seguridad nacional, el 5 de febrero de 1975, la presidente Isabel Martínez de Perón firmó el decreto 261 que ordenaba “ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. Con ello comenzó el Operativo Independencia, que significó un cambio en la táctica y estrategia de las fuerzas armadas en la confrontación con el ERP. El general Acdel Vilasquedó, a cargo del operativo, implementó el Plan Táctico que se basó en el combate directo contra la Compañía Ramón Rosa Jiménez en el monte y se apoyó en la realización de acciones clandestinas e ilegales en los pueblos de la zona y en la ciudad de San Miguel de Tucumán. La represión ilegal utilizada en Tucumán constituyó un ensayo de lo que, a partir de 1976, se extendió hacia todo el territorio nacional bajo la denominación de terrorismo de Estado (Crenzel, 1997:167).²

En esos años de creciente actuación de las organizaciones armadas, tanto ERP como Montoneros³ emprendieron acciones de guerrilla

parapoliciales; muchos otros se exiliaron o desaparecieron. Algunos de sus líderes y cuadros más formados se sumaron a otros procesos revolucionarios en América Latina.

² Durante el periodo democrático se puso en funcionamiento en Tucumán la llamada “Escuelita de Famaillá”, centro clandestino de detención donde se practicó la tortura y “desaparición” forzada de personas. De los desaparecidos de esa provincia, 25% fueron secuestrados en 1975 (Franco, 2012:137).

³ Montoneros fue una organización político-militar peronista que proponía un giro hacia el socialismo. Su origen data de los años de la proscripción del peronismo. Hace su aparición pública en mayo de 1970 con el secuestro, y posterior asesinato, del general Pedro Eugenio Aramburu, líder de la dictadura llamada Revolución Libertadora que derrocó el

urbana que tuvieron a las fuerzas armadas y de seguridad entre sus principales blancos. Intentos de copamientos a unidades militares para la captura de material bélico, secuestro de oficiales para intercambiar por guerrilleros y atentados a militares y policías como modo de represalia fueron algunas de las acciones militares que se radicalizaron hacia 1975. La reacción frente a la sangre de los compañeros caídos en estos hechos fue un factor aglutinante entre los cuadros de las fuerzas armadas. Los sentimientos de revancha y odio que estos asesinatos generaron entre los oficiales de rango medio, contribuyeron a que se dejaran de lado las inhibiciones morales y los impedimentos doctrinarios para “entrar en combate” contra la “subversión”, y aceleraron las condiciones letales para la puesta en funcionamiento de la desaparición sistemática de personas.

A partir del análisis e interpretación de los relatos en primera persona de oficiales retirados del ejército argentino, que entre 1975 y 1978 participaron en el Operativo Independencia en la provincia de Tucumán,⁴ y de las observaciones realizadas en los actos de homenaje en que estos oficiales honran a sus camaradas asesinados por organizaciones armadas durante la década de 1970.⁵ Este artículo

gobierno de Perón en 1955, y responsable de los fusilamientos a civiles y militares leales a Perón en junio de 1956. Este acontecimiento tuvo gran trascendencia política, no sólo porque fue el primer oficial del ejército asesinado por una organización armada, sino por el significado simbólico de su asesinato para la resistencia peronista. (Gillespie, 1987; Calveiro, 2005; Vezzetti, 2009). La lucha armada emprendida por Montoneros fue apoyada por Perón desde el exilio, pero después reprimida por él y su sucesora, Isabel Martínez de Perón (Franco, 2012).

⁴ Entre 2004 y 2006 realicé entrevistas, no directivas y semiestructuradas, a oficiales retirados del ejército argentino que participaron en el Operativo Independencia. El carácter abierto de las entrevistas permitió reorientar la temática, según los asuntos que resultaron más significativos para ellos o que parecían más distantes o semimanifiestos (Guber, 2004). Las entrevistas se realizaron en hogares, lugares de trabajo o en cafés de la Ciudad de Buenos Aires. Por una decisión de mi parte, la mayoría se efectuó sin grabador para lograr mayor intimidad, pero muchos oficiales afirmaron no tener problemas si se grababa la entrevista, aunque pidieron que se guardara anonimato. Por esta razón, los nombres de los entrevistados han sido modificados.

⁵ Las observaciones se efectuaron entre 2004 y 2006, en los actos de homenaje a los camaradas muertos por la subversión, que los oficiales retirados y las familias realizaron en clubes militares e iglesias castrenses.

se propone comparar la dimensión subjetiva de la memoria de la generación de oficiales, contemporánea a la represión ilegal, con sus formas de actuación y ritualidad públicas. Mientras que en los relatos en primera persona se agrupan recuerdos guardados en estructuras informales de comunicación y transmisión, como afirma Pollak (2006), los rituales públicos reproducen y escenifican la imagen coherente que estos oficiales construyen de sí mismos. De allí, se analizarán los relatos y las prácticas conmemorativas que refieren a una memoria heroica, y a la forma en que lo vivido se inscribe en un sujeto dejando huellas y marcas, pero también al modo en que ese legado es imaginado o repetido en el relato biográfico.

En los actos de homenaje, el recuerdo del pasado se define por las redes afectivas de camaradería entre oficiales retirados cuyos sentidos y significados toman forma en la liturgia de recordación a los “muertos por la subversión”.⁶ En estas conmemoraciones públicas se exhibe no sólo una memoria edificante que refuerza los sentimientos de pertenencia y autovaloración de la comunidad militar, sino también una narrativa que estimula, por un lado, la transmisión a las nuevas generaciones de militares; y, por otro, la rememoración con una fuerte carga afectiva por parte de los oficiales que fueron contemporáneos durante los hechos. En los relatos autobiográficos, la retrospectiva que los oficiales retirados hacen sobre su participación en el Operativo Independencia en el monte tucumano, pone el acento en la experiencia personal (Arfuch, 2007:45). No interesa aquí la descripción fáctica de los hechos, sino la construcción narrativa: los modos de nombrar(se) en el relato, la capacidad de hacerse creer, el

⁶ “Muertos por la subversión” y “lucha contra la subversión”, son expresiones que constituyen categorías nativas. La noción de *subversión* tiene su origen en la ideología de la seguridad nacional; fue utilizada por las fuerzas armadas para referirse no sólo a la guerrilla armada, sino también a un conjunto de prácticas, valores y representaciones calificadas de amenaza para la civilización occidental y cristiana. Hacia 1975, cuando se agudizó la conflictividad social y política fue adoptada como clave de interpretación por amplios sectores sociales (partidos políticos, sindicatos, Iglesia, cámaras empresariales, medios de comunicación y parte de la ciudadanía) y cimentó la figura de un enemigo interno que era necesario “aniquilar” (Franco, 2012:240-271). Luego de la recuperación democrática, su uso quedó relegado a los miembros de las fuerzas armadas, a los grupos militares y civiles que reivindican lo actuado en la represión ilegal y a sectores políticos de derecha.

punto de vista, lo dejado en la sombra (Arfuch, 2007:60), así como las estrategias para responder, negociar y reconstruir públicamente sus sentidos y representaciones en tensión y confrontación con lo dicho por otros actores sociales (Robben, 1995:82). En suma, el objetivo es dar cuenta de las diferencias y correspondencias entre un discurso público, que reproduce la imagen que los oficiales retirados tienen de sí mismos, y un discurso íntimo expresado fuera de escena y conformado por gestos y palabras que contradicen, modifican o confirman lo que se muestra en el discurso público (Scott, 2000:34).

La memoria de los héroes: actos de homenaje a los oficiales “muertos por la subversión”

Entre 2004 y 2006, al cumplirse treinta años de la muerte de oficiales del ejército a manos de las organizaciones armadas durante la década de 1970, oficiales retirados junto a familiares y amigos, aglutinados en Comisiones de Homenaje, se convirtieron en los guardianes del fausto militar de los “muertos por la subversión”. Frente a la negativa de las autoridades del ejército de dar entidad oficial a, precisamente, los actos de homenaje, a partir de 2004, éstos comenzaron a realizarse en el patio central del Círculo Militar y las iglesias castrenses donde se oficiaban misas en memoria. No obstante, tales actos se realizaban, según reclamaban los organizadores, “sin evocación alguna por parte del ejército argentino ni autoridades”⁷ y, en la mayoría de los casos, las autoridades a cargo de las dependencias militares no permitían que se fijasen placas alusivas en las dependencias militares a las cuales pertenecían o donde habían muerto.⁸

⁷ Comunicación del grupo Amigos por la Verdad Histórica en ocasión del 30° aniversario de la muerte del general de brigada Arturo Carpani Costa.

⁸ La conducción del ejército, a cargo del general Roberto Bendini (2003-2008), se caracterizó por una estricta subordinación a la política de derechos humanos del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Esto implicó no interferir en el juicio de oficiales acusados por delitos de lesa humanidad, desintitucionalizar el recuerdo de la “lucha contra la subversión” y despolitizar la narrativa que evoca las circunstancias en que fueron asesinados los oficiales de la fuerza durante la década de 1970 (Salvi, 2012).

Los oficiales retirados eran los protagonistas de los actos: no sólo los convocaban y organizaban, sino que eran sus oradores en calidad de ex camaradas y compañeros de promoción de los oficiales homenajeados. Además de estar aglutinados en diferentes entidades colegiadas y de camaradería como el Círculo Militar,⁹ el Centro de Oficiales Retirados de las Fuerzas Armadas (COFA)¹⁰ o en asociaciones de corte político como el Foro de Generales Retirados;¹¹ desde mayo de 2005 se reúnen en la Unión de Promociones. Este grupo políticamente activo surgió con el objetivo de defender y apoyar a los “camaradas detenidos y sus familias” por violaciones a los derechos humanos, luego de la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.¹² Está integrado por diferentes promociones de egresados del Colegio Militar de la Nación en situación de retiro, entre las cuales existen fuertes lazos de amistad y solidaridad. Estos lazos resultan reforzados y actualizados por las redes de ayuda mutua y organización ceremonial que se articulaban en los actos de homenaje. En general, la situación de retiro constituye una posición privilegiada: una vez alejados de las obligaciones, inhibiciones y responsabilidades de la

⁹ El Círculo Militar es un club militar que desde su nacimiento en 1880 tuvo como finalidad estrechar lazos de solidaridad entre los oficiales. Adoptó la figura de asociación civil con personería jurídica y se estima que 60 % de los oficiales retirados y en actividad son socios, pero también hay muchos civiles entre sus asociados (Balza, 2001:207). Entre 1994 y 2002 fue presidido por el general de división (R) Ramón Díaz Bessone, ex ministro de Planeamiento de la última dictadura militar. Según Canelo, el Círculo Militar se consolidó como un “foro político” que funcionó como una caja de resonancia de los conflictos que pasaron las fuerzas armadas durante la década de 1990 (2009:11).

¹⁰ El COFA se fundó en 1924 como la “casa de la gran familia militar” que reúne a los miembros de todas las fuerzas. Si bien funciona como un club militar que presta servicios culturales y sociales a sus socios, tuvo influencia en los conflictos políticos e institucionales de las diferentes fuerzas.

¹¹ Este foro se formó el 4 de diciembre de 1996 como grupo de presión contra la conducción del general Martín Balza (1991-1999) con alrededor de doscientos miembros (Canelo, 2009).

¹² En junio de 2005, cuando la Corte Suprema de la Nación declaró inconstitucionales las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y avaló la ley 25 779, mediante la cual el congreso había anulado las normas de impunidad en 2003, dejó allanado el camino para que avanzaran los procesos judiciales contra militares sospechados de la comisión de delitos de lesa humanidad.

vida activa, para los oficiales resulta más sencillo conciliar de forma manifiesta los intereses corporativos y profesionales con los políticos.

En calidad de agente productor y transmisor de sentimiento patriótico (Hershberg y Agüero, 2005:3), interesado en dar continuidad a una visión tradicional y no contradictoria de su papel en la vida nacional, el ejército narra su propia historia con una retórica que define acciones heroicas, gestas memorables y actos de caballeros. La historia, en tanto ciencia del Estado, es para los oficiales retirados el vehículo privilegiado para promover un pasado memorable. Como toda narrativa oficial, la historia militar es fuertemente selectiva y encuadra al pasado en un gran relato coherente y comunicable (Pollak, 2006). Además, para que el pasado no se pulverice en el presente, se agencia en la vida cotidiana de los cuarteles por medio del ritmo anual y repetitivo de los calendarios. En la vida militar, las prácticas conmemorativas tienen la función de investir con un aura simbólica las gestas que constituyen el pasado de la institución.

De este modo, el pasado se convierte en tradición y se vuelve objeto de rituales basados en actos y homenajes con estrictos cronogramas, oradores y discursos, uniformes de gala, desfiles, izamiento de banderas, himnos y marchas militares, formaciones de tropas, salvas al aire, entrega de condecoraciones, develación de placas, banda militar y trompa para el minuto de silencio. La solemnidad de los actos castrenses se expresa en el grado de planificación que alcanzan: la organización previa, la programación estructurada con una delimitación temporal (se definen el inicio y la conclusión) y la utilización de un espacio marcado simbólicamente. Si bien esta rigurosa liturgia encarna el modo oficial de evocación del pasado, las celebraciones se completan con pequeños actos informales tales como alocuciones personales, palabras de agradecimiento, aplausos, menciones o reconocimientos que constituyen una forma de expresión pública de los sentimientos y emociones socialmente aceptadas por los oficiales (Mauss, 1981). Además, en las ceremonias se incluye la presencia de familiares y amigos. Estos *performances* colectivas (Bauman, 1989) contribuyen a reproducir un régimen de memoria que permite no sólo fijar los recuerdos en sus portadores, sino también transmitir y reproducir las tradiciones y la identidad militar.

La memoria de la “lucha contra la subversión” también activa y asume la forma de un ritual compartido entre los oficiales retirados durante los aniversarios de los ataques a unidades militares y atentados contra oficiales del ejército por parte de las organizaciones armadas, ocurridas durante la década de 1970. En los clubes militares y en las iglesias castrenses, los oficiales retirados se reúnen para realizar “homenajes a los muertos por la subversión”, esto es, rendir honores a los muertos y repudiar a la organización armada que se adjudicó el hecho.

En el Círculo Militar, las ceremonias son abiertas, no requieren invitación, duran apenas una hora y están cuidadosamente planificadas. El espacio para el acto se dispone prolijamente, con lugares asignados según el papel que se desempeña en la ceremonia. Sobre el escenario se ubica un púlpito para los oradores, escoltado por un mástil con la bandera argentina justo frente a las filas de sillas que conforman una platea. El presidente y los compañeros de promoción del oficial homenajeado se forman sobre el escenario al costado del púlpito, los familiares y las autoridades del Círculo Militar se sientan en la primera fila y el público se sienta o permanece parado atrás. A los actos de homenaje asisten, en mayor medida, oficiales retirados, no se observan oficiales jóvenes, cadetes, oficiales uniformados ni autoridades del ejército. La mayoría de las mujeres asisten acompañadas por sus esposos —casi todos oficiales retirados—, no se ven muchas mujeres solas o jóvenes.

Los actos comienzan puntualmente con una breve presentación a cargo del maestro de ceremonias. Inmediatamente después, los asistentes entonan las estrofas del Himno Nacional, cuadrándose en posición de firmes y expresándose con voz altisonante. El maestro de ceremonias lee la lista de adherentes al acto y evoca, citando periódicos de la época o de las mismas organizaciones armadas, las circunstancias en las cuales se produjo el ataque o el atentado. Los oradores principales son, primero, el presidente de la Promoción del Colegio Militar a la que pertenecía el oficial homenajeado y, segundo, un compañero o amigo cercano de la Promoción o del Arma. La ceremonia alcanza su momento de mayor solemnidad cuando los familiares reciben de los oficiales retirados una placa recordatoria. Finalmente, se cierra el acto con un minuto de silencio, con trompa

en el caso de que haya. Por último, los participantes gritan el clásico “¡Viva la patria!” y se escuchan vivas y aplausos como respuesta.

A diferencia de los ritos seculares de los clubes de camaradería castrense, las misas en las iglesias castrenses en memoria de los oficiales muertos se ajustan a la liturgia y horarios de los oficios religiosos tradicionales.¹³ La composición de los asistentes es similar a la de los actos del Círculo Militar, pero se observa la presencia aislada de oficiales en actividad con uniforme.¹⁴ Al llegar, los asistentes reciben un programa con el repertorio de canciones que se entonan en la misa. Luego de la homilía del capellán y de celebrar la comunión, se da por finalizada la ceremonia religiosa. Ésta suele terminar con “una canción que conocemos todos”, como dice el capellán, y que se entona con entusiasmo. Se trata de *Cristo Jesús*, también conocida como *Salva al pueblo argentino*,¹⁵ una canción de campaña del ejército.

Luego de la misa, se invita a los asistentes a participar en un pequeño acto en las escalinatas de la iglesia. Allí se improvisa un acto de homenaje similar al descrito anteriormente, pero en un clima más íntimo y personal. Primero, un oficial retirado, compañero de Promoción del Colegio Militar, lee un discurso; luego, todos los asistentes cantan el Himno Nacional y los organizadores entregan una placa recordatoria a la familia del oficial homenajeado y, finalmente, se guarda un minuto de silencio y se escucha el grito de “¡Viva la patria!” y los aplausos finales. En ambos casos, muchos de los asistentes se acercan a saludar personalmente a los familiares.

¹³ El 28 de junio de 1957, por un convenio entre la Santa Sede y el gobierno de *facto* del general Aramburu, se creó el Vicariato castrense. Se trata de una diócesis en que los capellanes tienen grado militar y rango de oficiales, con sus correspondientes sueldos y ascensos, y los feligreses son los militares y sus familias (Mignone, 1999).

¹⁴ Los oficiales en actividad no pueden ser apercibidos por concurrir a misa con uniforme.

¹⁵ “Cristo Jesús en ti la patria espera/ Gloria buscando con intenso ardor/ Guíala, tú, bendice tu bandera/ Dando a su faz magnífico esplendor/(coro) ¡Salve, divino foco de amor!/ Salva al pueblo argentino/ Escucha su clamor/ ¡Salva al pueblo argentino/ Sagrado corazón!/ ¡Oh, corazón, de caridad venero!/ Lejos de ti, no espera salvación;/ Salva su honor, arroja a sus senderos/ Luz inmortal, destello de tu amor/ (coro) Dulce Jesús: poblados y desiertos/ Piden al par tu santa bendición:/ Duermen en paz nuestros queridos muertos/ Salva al hogar, la patria, religión.”

Los actos de homenaje son *performances* que aluden a la memoria colectiva de la “lucha contra la subversión”, pero que actualizan experiencias colectivas y familiares sobre ese pasado. Por ello, funcionan como actos de comunicación y de expresión pública de sentimientos y emociones al mismo tiempo personales y colectivos (Bauman, 1989). En los actos de homenaje se recuerda el aniversario de la muerte de los oficiales del ejército quienes, si bien son evocados como víctimas individuales con nombre y apellido, revisten las características ideales de la categoría de persona que la institución construyó para ellos (Goffman, 2004). ¿De qué categoría de persona se trata y cómo se actualiza en los actos de homenaje? A los oficiales “muertos por la subversión” se les recuerda por su doble pertenencia social: al ejército y a la familia. Como oficiales-camaradas del ejército, se les evoca con orgullo y como esposos-padres de familia con afecto. Las palabras de un teniente coronel muestran esta doble pertenencia del oficial “muerto por la subversión”:

Yo no voy a hablar de todos los hombres que murieron porque no los conozco [...] prefiero referirme a un hecho del que fui actor y testigo preferencial, y a un hombre que vi morir heroicamente en combate a mi lado. [...] un hombre enamorado de su profesión y su mujer, a quien se refería con frecuencia. Los hombres que aman algo, por eso sólo ya merecen respeto, pero en los próximos días él daría motivos para que lo respetara mucho más... (Operativo Independencia).

La primera figura alude al ejército como una gran familia que reúne a los oficiales en la horizontalidad de una confraternidad de camaradas. En los discursos se suele reemplazar la típica expresión castrense “mi coronel” o “mi teniente coronel”, usada para dirigirse a un superior y mantener las jerarquías militares, por el enunciado “nuestro Ibarzábal”, “nuestro Larrabure” o “nuestro Lucioni” para denotar y remarcar los lazos de fraternidad que unen a quienes comparten una memoria en común. La base de la fraternidad es la vida compartida, el hecho de haberse formado, haber luchado, trabajado y convivido todos juntos como una familia en momentos de adversidad. De este modo, la memoria se encarna en los lazos de una

comunidad afectiva. La segunda figura destaca las virtudes del oficial como padre y esposo de familia. Ante el hecho irremediable de la desaparición física, el ejército se presenta como una familia sustituta para los deudos mediante los camaradas, brindando a los oficiales muertos, a quienes se los nombra con diminutivo –“Anita (Lucioni)”, “Arturito (Larrabure)”, “Robertito (Ibarzábal)”–, ocupan al mismo tiempo el lugar de víctimas y subalternos.¹⁶

En la medida que los sentimientos de dolor se expresan públicamente en el lenguaje de la gran familia castrense, se refuerzan y reproducen los valores aceptados y normalizados por la institución: la familia patriarcal y la gran familia del ejército. El lenguaje de la familia es pues el *pathos* de un conjunto de valores socialmente compartidos por los oficiales retirados y sus familiares. En tal sentido, en los actos de homenaje se lamentan o compadecen menos a los deudos y amigos por la pérdida de un individuo particular que por la pérdida de una categoría de persona: el padre y el oficial del ejército. Por ello, los actos de homenaje resultan el *locus* privilegiado en el que los oficiales retirados refuerzan sus valores y sus experiencias. Aunque dichos oficiales escenifican sus sentimientos de dolor por un camarada muerto, lo hacen como un dolor personal que refleja un sentimiento compartido que reproduce los valores morales legítimos de la institución y el estereotipo del buen oficial. Y de este modo, la discontinuidad y el caos que representa la muerte para la vida de un grupo adquiere finalmente, una fuerza afirmativa de cohesión social.

La de Ibarzábal fue la pequeña llama de un fósforo que puede iniciar un gran fuego. No porque él haya sido importante, sino porque el fuego

¹⁶ El 19 de enero de 1974, el ERP intentó copar el Regimiento 10 de Caballería Blindada y Grupo de Artillería Blindada 1 en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires. En esa ocasión fue tomado como rehén el teniente coronel Jorge Ibarzábal, fue asesinado luego de nueve meses de secuestro. El 10 de agosto de 1974, el ERP asaltó la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María Córdoba, para obtener armas y municiones tomando como rehén al mayor Argentino del Valle Larrabure. Estuvo un año secuestrado hasta que su cadáver se encontró en las afueras de la ciudad de Rosario en agosto de 1975. El teniente primero Oscar Lucioni murió el 30 de octubre de 1976, a consecuencia de los balazos que recibió nueve días antes en la vía pública.

de su vocación de soldado argentino fue y seguirá siendo infinito. [...] Y que esta significativa circunstancia que nos acerca a ustedes sirva para consolidar la unión total de los integrantes del ejército argentino, sin distinción de jerarquías ni situación de revista (Discurso de la promoción 80).

En estas conmemoraciones, el pasado se mezcla con el presente eterno de los rituales castrenses. La rutina de los *performances* ritualizadas, afirma Jelin (2002:24), logra que los acontecimientos evocados sean inscriptos en estructuras de sentido preexistentes. De este modo, la repetición performativa se confunde con una repetición interpretativa que remite a un momento fundacional, casi mítico, en el que el ejército, la nación y la guerra se funden en la retórica de la gesta patriótica. Los actos de homenaje son conmemoraciones que, al hacer ingresar la memoria en el presente eterno de los rituales castrenses, pretenden objetivar narrativas y sentidos sobre el pasado materializándolo en prácticas compartidas entre los oficiales retirados. Se trata de dispositivos de encuadramiento de la memoria que buscan apropiarse de los soportes legítimos de la memoria militar. De allí que los oficiales retirados exigen que a “los caídos por el terrorismo subversivo” se les evoque en los términos y con los soportes que la tradición militar impone: la historia de las gestas patrias y en las celebraciones castrenses.

La evocación de los compañeros de promoción como héroes de la patria, permite también que el pasado común se encarne en la biografía de una categoría ideal de persona: el buen oficial. Si bien la muerte trágica e inesperada del soldado lo arranca del anonimato que la tropa impone, su evocación lo hace renacer como símbolo de unidad al interior de la comunidad militar. En efecto, el héroe que muere de manera abrupta –aunque como símbolo de su vocación y coraje–, renace simbólicamente en el lugar asignado por el grupo y, de algún modo, la comunidad renace con él (Echeverría, 2001). Para los oficiales retirados, en el “sacrificio” de los camaradas caídos habría una lección imperecedera y eterna que “se perpetúa en el bronce inalterable de los tiempos”. En la muerte de Ibarzábal o de Larrabure, los oficiales retirados venían el sacrificio altruista del camarada que

murió no sólo para salvar a la nación, sino que, al hacerlo con coraje y valor, murió para perpetuar los valores de la generación de oficiales que hoy los homenajean.

Hoy nos congregamos aquí, en la rotunda, señera, señorial y austera estructura de nuestro viejo y querido Círculo Militar, para perpetuar el ejemplo de Ibarzábal en el bronce inalterable de los tiempos. Dio su vida misma para que la patria viva. Y con ello logran que los soldados sean olvidados y denostados, después de dar su sangre generosamente para que vivan sus creencias, su fe y el amor a la patria (*idem*).

En los actos de homenaje, cada uno de los actos y acciones cotidianas que se eligen para recordados a los oficiales homenajear denotan la posición al mismo tiempo distante y cercana que Bernhard Giesen (2004:22) le atribuye a la figura del héroe. Distante porque los oficiales asesinados aparecen como seres excepcionales por su coraje, valentía, benevolencia o tenacidad y cercana porque representan la encarnación del buen oficial que los compañeros de promoción valoran. Allí donde la excepcionalidad que se busca destacar es un atributo de la voluntad y carácter personal. La moralidad de la comunidad pervive en la trayectoria del individuo, al tiempo que el ideal del buen oficial aparece cristalizado en el carácter del héroe, en su valor, virtudes, entereza, convicciones y coraje. Y de este modo, los oficiales retirados se identifican con el ideal de buen oficial que representa la figura canonizada de los camaradas “muertos por la subversión”. De modo tal que la muerte del camarada adquiere un poder regenerativo para la comunidad de pares, puesto que coincide con la categoría de persona que “enaltece la profesión y el ejército” y que se convierte en la encarnación de la identidad de la generación comprometida con el recuerdo y reivindicación de la “lucha contra la subversión”.

Subjetividad y memorias en primera persona

Las narraciones autobiográficas, con las que los oficiales retirados del ejército argentino evocan la experiencia de haberse enrolado en el Operativo Independencia, se presentan como la trama significativa que permite observar la necesidad de mantener y reconstruir una imagen de sí frente a los cuestionamientos de la sociedad civil por las atrocidades perpetradas por los cuadros de las fuerzas armadas. Si bien las narrativas de los oficiales retirados muestran que éstos se ven a sí mismos y a sus propios actos, tras la coraza protectora del discurso heroico que se despliega en el espacio público; mi interés es dar cuenta de la tensión entre la voluntad de presentar un discurso de los héroes y las dificultades para hacerlo cuando se trata de justificar la violencia perpetrada. Las dificultades para hacer coincidir los sentidos personales, atribuidos a las experiencias vividas durante la represión, y la significación política y social que estos acontecimientos adquirieron en el escenario posdictadura argentina, expresan un conjunto de tensiones que alteran las formulaciones auto-centradas de los rituales militares de conmemoración de los oficiales “muertos por la subversión”. De este modo, una imagen de sí mismos emerge y se manifiesta a partir de las grietas y rupturas en el discurso habitual de los oficiales, cuando se producen estas manifestaciones esquivas de la memoria personal en confrontación con otras memorias. Aunque se trate de un conjunto de experiencias que no son públicamente proclamadas, refieren una subjetividad íntimamente evocada y colectivamente reconocida y aceptada entre los oficiales retirados.

En los relatos de los oficiales, que se enrolaron en el Operativo Independencia en Tucumán, se rememora no sólo la atmósfera de miedo y paranoia, que ha sido frecuentemente retratada por la memoria pública de la lucha contra la subversión, sino también los sentimientos de furia, bronca, odio y revancha que son cuidadosamente evitados en la imagen heroica, patriótica y de sacrificio que los oficiales retirados buscan mostrar públicamente. A pesar de que unos son públicos y otros circulan fuera de escena, unos y otros están encadenados y componen un todo en el relato de los oficiales retirados. El miedo aparece como un sentimiento amorfo y omnipresente, que

permea la vida cotidiana de los oficiales fuera del cuartel y remite a la sensación de caos y desorden asociada con el clima de la llamada época de la subversión. En general, el temor no indica un sentimiento de amenaza sobre la propia persona puesto que los oficiales repetían una y otra vez que estaban preparados para enfrentar tales presiones. El miedo, en cambio, se sentía en relación con la suerte que podían correr sus familias, esposas e hijos.

Tras el sentimiento de temor se perfila también un modo particular de percibir las amenazas y de construir al enemigo (Garretón, 1992:18). Mientras las amenazas son inciertas, sorpresivas, permanentes; el enemigo es oculto y huidizo, aunque está al acecho. En los relatos de los oficiales retirados, estas especulaciones se sumergen en una región de la memoria en la que el recuerdo se mezcla con el rumor. Más allá de la diferencia entre los hechos fácticos y los hechos imaginados, en la memoria anidan ciertos relatos que logran inmiscuirse en la vida cotidiana produciendo ciertos efectos de verdad (Das, 2007:108). Al recuerdo del temor por la suerte que pudieron haber corrido sus familias, se suma la bronca y la furia por los compañeros muertos. A diferencia del miedo, que es un sentimiento pasivo que repone una sensación de permanente inseguridad, la bronca es reactiva, compele a la acción y a provocar una respuesta. Los ataques promovidos por las organizaciones armadas, que tuvieron a las fuerzas armadas como uno de sus principales blancos, son evocados para expresar el compromiso personal con la lucha contra la subversión. La rememoración de las circunstancias dramáticas en las que fueron asesinados los compañeros de armas, se presenta como un límite que separa el antes y el después, entre el estado de caos y desorden y sobre todo señala la necesidad de “dar una respuesta”.

Primero, tenés miedo y temor; después, ansiedad por agarrar al autor de eso. Cuando lo agarrás es como sacarse la lotería. Cuando vi los muertos de ellos me puse feliz, por el odio que me habían inculcado. Cuando era encargado del Liceo, mandan una camioneta para hacer un atentado y la queman. Cuando pasó eso, sentí que esos tipos me hicieron algo a mí (Entrevista a Julio, 2006).

Con la yuxtaposición de ambos relatos –las evocaciones de las injusticias y humillaciones de las que los oficiales se sintieron objeto, y de las predisposiciones e inclinaciones a dejar de lado las inhibiciones y diferencias para aceptar la participación en la represión–, la memoria personal de los oficiales retirados reconstruye una imagen de sí mismos, como sujetos investidos de agencia y dotados de justificaciones para actuar en la tarea represiva. Hugo Vezzetti (2002:86) afirma que la adhesión al aparato de desaparición entre los cuadros medios se selló a partir de la manipulación de los sentimientos corporativos de revancha, rechazo y pureza. La predisposición a participar en la represión como un deber y una opción personal frente a la sangre de los compañeros caídos, se convierte en el relato de los oficiales retirados, como el único modo posible de terminar con la agresión y la hostilidad. De este modo, la participación personal en la violencia represiva es vivenciada subjetivamente como una respuesta, como un acto de revancha.

El 1º de diciembre matan al capitán Viola, que era compañero mío, y a su hija María Cristina. Fui al velorio, tuve que ir a hablar. Vivimos juntos en el Colegio Militar por el hecho de ser porteños, yo lo conocía más que otros [...] Ver el cajón de él y el cajoncito chiquito. La mujer estaba deshecha [...] Él con un tiro y la hija con un tiro en la cabeza. Así fue que se dijo basta, basta ya (Entrevista a Raúl, 2005).

Tras la memoria pública de los héroes, se hace evidente el compromiso que los oficiales mantuvieron con el día a día de la violencia, al punto que, en sus relatos, la noción de lo cotidiano se confunde con el lugar de lo ordinario y lo corriente que acaba naturalizando el ejercicio de la violencia (Das y Kleinman, 2000:2). De modo tal que no se trata de una memoria enterrada, sino de una memoria de la violencia que está en la superficie, y muestra cómo se crearon las condiciones letales para la muerte. En efecto, con la rememoración de los episodios violentos en que los oficiales retirados reconocen haber participado, se reviven las estructuras de sentimiento (Williams, 1980) que sostuvieron y fomentaron el compromiso y la radicalización de la violencia. En sus relatos, los oficiales retirados muestran

que la práctica cotidiana y la violencia rutinaria de la que fueron parte, orientaba las normas, delimitaba la normalidad, señalaba la cosmología de lo correcto y lo incorrecto y terminaba naturalizando la agresión y la revancha como una conducta social válida (Howell, 2002:1). “Yo, en cambio, en un mes me estoy por ir de baja. Pero la verdad es que me quiero llevar un tipo de estos a la tumba. Estaba muy compenetrado, eso es inmiscuirse, asumir, internalizar la realidad que te toca vivir, sin distracción” (Entrevista a Miguel, 2006).

No se trata de retratar a los oficiales como un montón de locos fanatizados por sus creencias ni reducir sus actos a la intención propiciatoria de una voluntad de matar, sino de poner de manifiesto que en sus memorias se retrata banalmente la violencia de la que fueron parte. En otras palabras, los oficiales retirados evocan con términos ordinarios y corrientes la experiencia que vivieron.

El 2 de agosto habían atacado una base nuestra. Nosotros éramos doce. Pero nosotros les matamos a dos tipos. Y montamos una cadena de emboscadas de treinta kilómetros. Después de eso, vimos que había uno de ellos muerto, había “un olor a mugre [...] Sí, es el sargento Lyn, le pago una comida”, me dijo Vilas. Y me pagó una comida (Entrevista a Julio, 2006).

Los relatos de los oficiales retirados muestran que la violencia es parte de sus patrones normales y cotidianos de sociabilidad, pero también da cuenta de que la audiencia que escucha y reproduce estas narraciones sobre la violencia son los mismos camaradas. En la transmisión informal de sus memorias personales, los oficiales retirados consumen a diario sus propios *performances* sobre la “lucha contra la subversión” alimentando, de este modo, la espiral de violencias (Payne, 1998:10)

Por último, en las narraciones de los oficiales retirados que participaron en el Operativo Independencia reaparece un conjunto de sentidos y prácticas sobre el pasado reciente que también circulan por canales informales de transmisión y comunicación. En la mayoría de las entrevistas que realicé se cuelan y filtran indicios del pasado que remiten a una dimensión técnico-operativa de la represión. Se trata

de una memoria centrada en los resultados militares que se presenta orgullosa de los logros y victorias del ejército en “lucha contra la subversión” en el monte tucumano. El desempeño del ejército es evocado, reivindicado y valorado por los oficiales retirados desde una racionalidad práctica en la que se sopesan los objetivos planteados, los resultados obtenidos y los medios empleados desde un criterio de eficacia en el “terreno de combate” (Weber, 1999:145).

Esta memoria de los resultados militares es una memoria triunfalista, que lidia con el problema de legitimidad de la acción militar fuera de las convenciones y procedimientos de la doctrina militar clásica. Los oficiales retirados evocan sus propios actos como parte de un estado de orden práctica que les permitía obviar los “obstáculos procedimentales para alcanzar los objetivos impuestos”. Desde la legitimidad de un conjunto de saberes prácticos, en las memorias personales de los oficiales que participaron del Operativo Independencia, se rompe el secreto y la coraza de protección y se filtran menciones y recuerdos sobre la represión ilegal.

Vilas sabía lo que había que hacer. El tipo se dio cuenta. No podíamos ganar la guerra en el monte, si no se actuaba también en la ciudad de Tucumán, si no se hacía inteligencia, se infiltraba al enemigo, se lo rastrellaba en Tucumán. De ahí salía el apoyo y los hombres para la guerrilla en el monte. Había que trabajar bien en Tucumán (Entrevista a Ricardo, 2005).

Este tipo de comentarios, en general, surgían cuando se apagaba el grabador —en los pocos casos en que lo utilicé— o cuando se terminaba el contexto formal de la entrevista, en el ascensor o en la puerta del café en el momento de la despedida. Si bien estas evocaciones implican el uso de eufemismos como expresiones atenuadas y alteradas sobre hechos y episodios a que los oficiales retirados sólo se pueden referir de manera ambigua (Agamben, 1998:28; Levi, 1990:10). No obstante, esta memoria de los resultados militares, permite a los oficiales retirados no sólo transformar un recuerdo inconfesable en una narrativa confesable, sino también afrontar los cuestionamientos sobre la actuación del ejército en Tucumán. De esta manera, los

oficiales retirados buscan mantener una imagen coherente de sí mismos para sí mismos y emparentada a una figura ejemplar y eficiente del “oficial-combatiente”. “Los militares que torturaron, ¿cuántos fueron? No muchos, pero no lo hicieron por perversión o sadismo, lo hicieron por la patria y porque era la única manera de vencer a un enemigo artero que se escondía entre la población civil” (Entrevista a Ricardo, 2005).

A pesar de las tensiones que se manifiestan entre lo que los oficiales retirados se atreven o no a decir sobre su participación en el Operativo Independencia, la memoria de los resultados militares se presenta como una narrativa que les permite exponer la acción represiva como una acción acertada y, por ello, victoriosa además de justificar la tortura y la desaparición. Esta memoria refiere directamente a la represión ilegal separándola de las cuestiones subjetivas y personales, y presentando la actuación del ejército como una operatoria militar, entre otras. El argumento técnico-militar actualiza una interpretación de la tortura como mero instrumento para un fin: vencer al enemigo; o en relación con el valor: defensa de la patria. La instrumentalización de la tortura no sólo permite naturalizarla y hacerla ingresar en el ámbito de lo posible, sino separarla de las motivaciones subjetivas y personales de los torturadores para presentarla como un medio necesario en la operatoria militar.

No obstante, en los dichos de oficiales retirados se hace evidente la tensión entre la voluntad de presentar un discurso heroico y victorioso y las dificultades para hacerlo, cuando se trata de justificar la tortura y la desaparición de personas. Sin embargo, las dificultades para hacer coincidir los sentidos personales y colectivos, atribuidos a las experiencias vividas, durante la represión y la significación política y social que estos acontecimientos adquirieron en el escenario posdictadura argentina, se expresan en un conjunto de incongruencias tanto semánticas como narrativas, que alteran las formulaciones auto-centradas en el discurso de la guerra y en la figura del oficial-combatiente.

Más allá de una memoria encuadrada en el discurso de la guerra que, construir una narrativa centrada en el relato heroico, reivindica lo actuado por los hombres de armas durante la represión en Tucumán, los oficiales retirados se ven obligados a hacer frente a los

cuestionamientos y las críticas que invaden, corroen y astillan ese relato cerrado y monolítico. Debido a la distancia y el desacuerdo que existe entre el relato heroico y victorioso de los combatientes de la “lucha contra la subversión”, por un lado; y los sentidos políticos que la sociedad civil le atribuye a la violencia perpetrada durante la represión ilegal, por otro. Los relatos de los oficiales retirados también están atravesados por la imagen que los otros (los organismos de derechos humanos, los partidos políticos, las víctimas del terrorismo de Estado, los medios de comunicación y la sociedad civil) tienen de ellos y de sus actos. Puesto que todo enunciado es dialógico y está poblado por las voces de los otros, la memoria de los oficiales retirados incorpora las marcas de lo socialmente dicho sobre el pasado reciente, desplegando mecanismos narrativos para enfrentar las tensiones que surgen de las contradicciones entre la imagen que tienen de sí mismos y la que les devuelve la sociedad. De este modo, se produce también un desplazamiento de la narrativa autocentrada a un relato contestatario (Bajtín, citado en Oberti & Pittaluga, 2006:71) en el sentido en que, desde las necesidades y urgencias del presente, los oficiales retirados se ven obligados a traer al relato aquellas otras narrativas con las que se confrontan y que, incluso, los cuestionan.

A modo de conclusión

En los actos de homenaje a los oficiales “muertos por la subversión”, los oficiales retirados se concentran en el recuerdo de su propio sufrimiento, ignorando los sufrimientos que la represión ilegal provocó a miles de hombres y mujeres. En efecto, la evocación del pasado se enuncia a partir del recuerdo de los muertos, al tiempo que la memoria de “muertos por la subversión” fortalece la idea de que los militares no matan para defender a la patria, sino que mueren por ella. En otras palabras, ya no se trata de oficiales que combaten contra los enemigos de la nación, sino de oficiales que no murieron en su defensa. Sin embargo, en los pliegues, entredichos y sobreentendidos de las memorias personales se perfilan relatos sobre la represión, que corroen la corteza protectora de la imagen complaciente de sí

mismos, que muestran los oficiales retirados en sus actos públicos. Si bien, en los relatos en primera persona, la evocación de la violencia resulta insidiosamente compartida y consumida por los camaradas de armas, hay algo sobre lo que los oficiales retirados no hablan. Entre ellos persiste el secreto sobre su participación directa en la represión ilegal. No sólo no hablan, sino que buscan minimizar la presencia de torturadores entre los camaradas –“¿Cuántos fueron? No muchos”, afirmaba un teniente coronel retirado–. Pero, sobre todo, buscan tomar distancia de la figura del torturador sádico y perverso, pues resulta insoportable para la imagen que los oficiales retirados tienen de sí mismos y pretenden dar a la sociedad. Las declaraciones de carácter sádico –como la del Turco Julián, Julio Simón, en *Telenoche* el 1º de mayo de 1995¹⁷ son las que contradicen la imagen que los oficiales retirados quieren mostrar públicamente y los relatos que desean escuchar de sí mismos (Payne, 2008). Lo que resulta colectivamente intolerable es que lo vivido por ellos no resulte ahora vivible, puesto que son ellos mismos los principales espectadores de sus propias exhibiciones públicas y los consumidores de los relatos cotidianos. Por ello resulta tan enfática la minimización de los militares que actúan en público contradiciendo la imagen autocomplaciente de que los oficiales no matan, mueren por la patria.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998), *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone. (Homo Sacer III)*, Bollati Boringhieri, Turín.
- Arfuch, Leonor (2007), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Balza, Martín (2001), *Dejo constancia: memoria de un general argentino*, Planeta, Buenos Aires.
- Bauman, Richard (1989), “Identidad diferencial y base social del folklore”, *Serie de Folklore*, núm. 7, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

¹⁷ Julio Héctor Simón, el Turco Julián, fue represor de los centros clandestinos de detención Club Atlético, Banco y Olimpo, véase Messina (2010).

- Calveiro, Pilar (2005), *Violencia y/o política. Una aproximación a la guerrilla de los 70*, Norma, Buenos Aires.
- Canelo, Paula (2009), “Grandes responsabilidades”. *Las “autocríticas del Ejército Argentino y los enfrentamientos entre el general Balza y las organizaciones de militares retirados durante los años noventa*, Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, 11-14 de junio.
- Carnovale, Vera (2011), *Los combatientes. La historia del PRT-ERP*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Crenzel, Emilio (1997), “Tucumán 1975: La primera fase del Operativo Independencia, un análisis de las reflexiones de su conducción acerca del mismo”, en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comps.), *Argentina, raíces históricas del presente*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Das, Veena (2007), *Life and Words. Violence and the Descent into the Ordinary*, University of California Press, Berkeley/Los Ángeles.
- _____ y Arthur Kleinman (2001), “Introduction”, en V. Das, A. Kleinman et al., *Violence and Subjectivity*, University California Press, Berkeley.
- (Discurso de la promoción 80), Discurso de la promoción 80 del Colegio Militar de la Nación en el 31º aniversario de la muerte del coronel Ibarzábal.
- Discurso por los treinta años del Combate del Río Pueblo Viejo (Operativo Independencia).
- Echeverría Molloy, Guillermo (2001), *Una vida de héroe. Función y significado del mito*, Biblos, Buenos Aires.
- Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, nación y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Garretón, Manuel (1992), “Fear in Military Regimes”, en Juan Corradi, Meter Weiss y Manuel Garretón (eds.), *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America*, California University Press, Berkeley.
- Giesen, Bernhard (2004), *Triumph and Trauma*, Paradigm, Boulder.
- Gillespie, Richard (1987), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.
- Goffman, Ervin (2004), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano*, Paidós, Buenos Aires.
- Hershberg, Eric y Felipe Agüero (comps.) (2005), *Memorias militares sobre la represión del Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Siglo XXI, Madrid.

- Howell, Signe (comp.) (1998), *Ethnography of Moralities*, Routledge, Londres.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Siglo XIX, Madrid / Buenos Aires.
- Levi, Primo (1990), *Os afogados e os sobreviventes. Os delitos, as penas, os castigos, as impunidades*, Paz e Terra, San Pablo.
- Mauss, Marcel (1981), “A expressão obrigatória dos sentimentos”, *Ensaaios de Sociologia*, Perspectiva, São Paulo.
- Messina, Luciana (2010), “Le ‘Turco Julian’, un bourreau de l’Olimpo”, en *Questions de Communication “Qualifier des lieux de détention et de massacre. Figures emblématiques, mobilisations collectives”*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- Mignone, Emilio (1999), *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Universidad de Quilmes, Quilmes.
- Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga (2006), *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos de la historia*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.
- (Operativo Independencia), Fragmento del discurso por los treinta años del Combate del Río Pueblo Viejo.
- Payne, Leigh (1998), *Confessions of Torturers. Preliminary Reflections on Cases from Argentina*, Conferencia presentada en Latin American Studies Association Meetings, Chicago, 24-26 de septiembre.
- ____ (2008), *Unsettling Accounts. Neither Truth nor Reconciliation in Confessions of State Violence*, Duke University Press, Durham/Londres.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones al Margen, La Plata.
- Robben, Antonius (1995), “The Politics of Truth and Emotion Among Victims and Perpetrators of Violence”, en Antonius Robben y Carolyn Nordstrom (comps.), *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*, University of California Press, Berkeley / Londres.
- Salvi, Valentina (2012), “La memoria institucional de Ejército Argentino sobre el pasado reciente (1999-2008)”, *Militares e Política*, núm. 8, enero-junio.
- Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México.

- Simmel, Georg (1939), *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.
- Vezzetti, Hugo (2002), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- _____ (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Weber, Max (1999), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

Entrevistas

- Entrevista a Julio, teniente coronel (R) realizada en marzo de 2006, Ciudad de Buenos Aires.
- Entrevista a Raúl, capitán (R) realizada en agosto de 2005, Ciudad de Buenos Aires.
- Entrevista a Miguel, exoficial de caballería, realizada en diciembre de 2006, Ciudad de Buenos Aires.
- Entrevista a Julio, teniente coronel (R) marzo de 2006, Ciudad de Buenos Aires.
- Entrevista a Ricardo, teniente coronel (R), marzo de 2005, Ciudad de Buenos Aires.

Recibido el 21 de febrero de 2010.
Aprobado el 20 de junio de 2010.